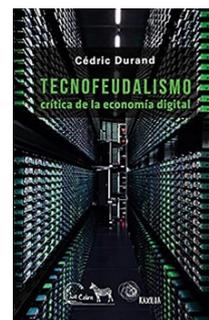


Durand, Cédric; *TECNOFEUDALISMO. CRÍTICA A LA ECONOMÍA DIGITAL*, Adrogué: La Cebra, Donostia: Kaxilda, 2021 (288 pp.) ISBN 978-8412327212



Gemma Cairó-i-Céspedes¹

Universitat de Barcelona

En una de sus columnas, Varoufakis profetizaba recientemente que “así es como termina el capitalismo: no con un estallido revolucionario, sino con un murmullo evolucionario”², sumándose a tod@s aquell@s que como Cédric Durand se preguntan sobre los posibles cambios en la lógica sistémica que emanarían de las propias contradicciones de un capitalismo neoliberal ya caduco; caduco, tanto en su capacidad de acumulación como fuente de legitimación. Durand plantea en último término la degeneración o regresión social en curso, en el sentido que estaríamos transitando hacia una sociedad tecnofeudal que avanza tecnológicamente, pero retrocede políticamente, en palabras de Waters³. Estaría naciendo en el marco del capitalismo senil una nueva forma de extracción del valor dominada por la producción de intangibles donde la captura de rentas por parte de las plataformas y grandes empresas digitales descansa sobre la omnipresencia de la tecnología y el control social en un marco de dependencia de los sujetos subalternos al mundo digital. Si bien la hipótesis tecnofeudal que nos plantea este economista francés en su abordaje de la deriva predatoria de un capitalismo rentista altamente tecnologizado no es nueva, no cabe duda de que tanto el rigor analítico como el esfuerzo empírico que nos brinda Durand en *Tecnofeudalismo* logran satisfacer las expectativas sobre la comprensión de los vínculos entre capitalismo y economía digital.

El autor parte de la dimensión ideológica al caracterizar el denominado Consenso de Silicon Valley –que sería una ampliación del Consenso de Washington añadiéndole el optimismo tecnológico como nueva vía de legitimación- construyendo una crítica a la ideología californiana, que, paradójicamente, a pesar del idealismo del potencial regenerador social y político de las nuevas tecnologías, ha acabado convergiendo en el nuevo eslabón del conservadurismo y de la ideología dominante, reforzando la creencia en la necesaria flexibilidad de los mercados y en la protección de los derechos de propiedad. Durand deconstruye concienzudamente el mito sustentado en la innovación como principio generador de libertades y oportunidades, en lo que sería una nueva versión del sueño americano, y lo hace a partir de identificar las cinco paradojas que a su entender caracterizan el capitalismo contemporáneo. Así pone de manifiesto como las aparentemente inocentes empresas emergentes digitales se han convertido en agresivos monopolios, como la autonomía e interdependencia entre empleados se ha traducido en una sobreactividad

1 gcairo@ub.edu

2 Varoufakis, Y. (2021) “Techno Feudalism is taking over”, *Project Syndicate*, 28 de junio

3 Waters, A. (2020) “Will neoliberal capitalism survive the coronavirus crash or is this the beginning of techno-feudalism? *Journal of Australian Political Economy*, n. 86

e intensificación del trabajo o como la expansión de las innovaciones sobre la producción y el consumo se ha dado en un marco de estancamiento secular y de financiarización de las economías. Con todo ello, el nuevo paradigma tecnológico ha ido de la mano de una creciente mercantilización de la vida cotidiana y de un reforzamiento de las subjetividades atomizadas, como ya predijo Baumann. El mito tecnológico queda así deconstruido definitivamente.

Seguidamente, Durand desarrolla el fundamento de su hipótesis feudal a partir de analizar el espacio sobre el que se obtienen las rentas. El autor desmenuza las formas bajo las que opera la dominación digital a partir de lo que identifica como una innovación radical: la recolección de datos digitales masivos que permiten guiar las transacciones económicas. El nuevo territorio a conquistar es todo aquello susceptible de ser digitalizado. Las nuevas fuentes de datos, que conforman el Big Data basado en la captación de datos resultado de las actividades humanas, requieren a su vez de un complejo régimen de vigilancia, lo que Zuboff ha denominado "capitalismo de vigilancia", el cual permite primero anticipar y luego pilotar el propio comportamiento humano. Con ello se refuerza el vínculo entre vigilancia y valorización, como ejemplifican las estrategias de Amazon, Google o Facebook que el propio autor detalla. La otra cara de la moneda es la dependencia que generan los servicios digitales, de modo que se podrían concebir las plataformas como los feudos de los cuales dependen los sujetos, limitando de este modo su autonomía, atomizando y, en último término, despolitizando lo social.

Una vez identificados los nuevos modos de dominación digital, el autor se adentra en el núcleo de la cuestión, el rentismo tecnofeudal, analizando las formas bajo las que opera lo que denomina "monopolización intelectual" (o de conocimiento) a partir de identificar los diferentes mecanismos de renta derivados de los activos intangibles, a fin de poder dilucidar cómo las tecnologías de la información y la comunicación impactan en la organización de la producción, la distribución y el consumo. Ya sea a través de patentes o derechos de propiedad, así como de peajes sobre la integración en las cadenas de valor global o de rendimientos de escala desiguales que ofrecen los intangibles en relación con los tangibles, el autor pretende mostrar cómo la expansión de lo digital alimenta una economía de renta donde el control de la información conforma un monopolio del conocimiento que permite a las empresas digitales extraer un elevado volumen de valor. Durand lo ejemplifica a través de la conocida *smiling curve* que sintetiza la capacidad de capturar valor en las cadenas globales, donde el dominio de las actividades más intensivas en conocimiento en los extremos de la curva lideradas por empresas que gozan del monopolio intelectual, respecto a las actividades propiamente manufactureras intensivas en trabajo, permite a las primeras capturar el grueso del pastel. Si bien el autor se desmarca explícitamente de aquellos que consideran la información como fuente de valor y admite que la expansión de las cadenas de valor no es un fenómeno tecnológico sino más bien económico, es inevitable no evocar la *smiling curve invertida* de Smith⁴ la cual, en términos marxistas, siendo el trabajo la verdadera fuente de valor, expresaría tanto la concentración del valor en el proceso propiamente productivo como el consiguiente mecanismo de transferencia de valor desde el sur global hacia el norte global.

El autor cierra el análisis respondiendo a la pregunta formulada en el punto de partida, que no es otra que cómo se interpreta la presencia de elementos feudales en economías altamente mercantilizadas, lo que le lleva a realizar un recorrido por diferentes modos de producción -feudal, esclavista y capitalista- partiendo de la detallada caracterización de las estructuras feudales a fin de contrastar su hipótesis tecnofeudal. Y lo hace recuperando los conceptos de dominación, servidumbre y vasallaje que le son característicos y definiéndolo como aquel sistema en que las relaciones de dominación/protección permiten a la clase dominante apropiarse del excedente mediante la coerción y utilizarlo con fines improductivos, como eran el consumo de lujo o la guerra. A partir de aquí, y considerando la extracción de renta como una

⁴ Smith, J. (2015) "Imperialism and the transformation of values into prices", *Monthly Review*, 67 (3)

forma de apropiación de valor caracterizada por su desconexión del proceso productivo, Durand define la lógica tecnofeudal como la capacidad de captura de esas rentas por parte de las plataformas que, a partir del control sobre los intangibles, se configuran como fuerzas depredadoras donde la maximización de los beneficios ya no depende de la maximización de la producción sino del control (de la información). A la vista de lo leído, pareciera como si el tecnofeudalismo debiera su especificidad a los nuevos mecanismos de captura de rentas sin postularse éste como una forma de producción postcapitalista, en la medida que el autor considera esa renta como una deducción de la masa global de plusvalía generada por la explotación del trabajo. De hecho, esta lógica rentista que remite al carácter neofeudal del proceso de captura del valor por parte de las empresas digitales no es tan distinta de la que ha operado en las últimas décadas bajo la creciente financiarización y la consiguiente expropiación financiera, en palabras de Lapavitsas⁵, por lo que la economía política digital remitiría a una nueva forma de desposesión, en términos de Harvey, en un marco capitalista donde prevalece la extracción de excedente por la explotación del trabajo.

En conclusión, la interesante apuesta de Durand, por un lado, nos interroga directamente sobre el futuro incierto de la civilización capitalista, sobre la que muy pocos se atreven a vaticinar el nacimiento de un nuevo modo de producción, básicamente porque como bien ha descrito Calhoun⁶, al igual que ocurrió con el desmoronamiento del imperio romano o el deterioro de las relaciones feudales cuyos procesos llevaron siglos, difícilmente podremos definir el final del capitalismo a la mitad del proceso. Y, por otro lado, nos lleva a reflexionar sobre los verdaderos retos que enfrentan nuestras sociedades, cambios en los procesos de trabajo y desrealización de los sujetos, nuevas formas de dominio que no solo controlan la vida privada sino que reconfiguran lo social, entre otros aspectos. Sobre todo, Durand es capaz de demostrar en el marco de la economía política digital aquello que niegan reiteradamente los apologeticos de la tecnología: que innovación y depredación no son opuestas, sino más bien lo contrario.

⁵ Lapavitsas, C. (2016) *Beneficios sin producción*, Traficantes de sueños, Madrid.

⁶ Calhoun, C. (2015) "¿Cuál es la amenaza actual del capitalismo?" en Wallerstein, I. (ed) *¿Tiene futuro el capitalismo?*, Siglo XXI, México.